

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 21 de Febrero de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 8.º

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (conclusión), por Juan Valera.—*Exposición universal de Chicago*, por G. Reparaz.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Hambre y hartura*, por Luis Bonafoux.—*Poetas cubanos*, por Juan Clemente Yenea.—*Del romanticismo*, por Aramis.—*Riquezas arqueológicas de Elche*, por A. C. y T.—*Estrenos*, por Carlos Láz Valero y J. Juan Cadenas.—*Poes y céceos*, por Menault.—*Nuestras ilustraciones*, por Cicerone.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: *Thermidor*: Escenas de los actos primero y cuarto.—El poeta y sus musas.—Escalera del nuevo edificio del Banco de España.—Alicante: Una calle de Elche.

GRABADOS: Vista lateral de Nuestra Señora de París.—Cristóbal Colón ante la Junta de Salamanca.

CRÓNICA

¿Quieren Uds. que hablemos un poco de política? La verdad es que casi no puede hablarse de otra cosa.

Los periódicos republicanos llenan todavía sus columnas con reseñas de los banquetes y de las veladas con que en toda España han conmemorado la fecha del 11 de Febrero de 1873, en

que se proclamó la República. Los banquetes y las fiestas á este aniversario consagrados han sido indudablemente más numerosos y se han visto más concurridos que en años anteriores; y buena prueba de esto es el hecho de que, á pesar de los muchos días transcurridos desde el 11, aun no ha terminado la publicación de telegramas, noticias, correspondencias, que en otras ocasiones apenas daban asunto para dos ó tres números.

No ha dado tanto como se esperaba el ruido incidente que en el Congreso sobrevino entre el Ministro de Ultramar y el General Ochoa. Creyóse en un principio que lucha así iniciada traería cola, según la pintoresca frase del vulgo; pero no ha traído cola, porque terminada la sesión en que Ochoa dijo á Romero lo que tuvo por conveniente decirle, y Romero replicó á Ochoa lo que juzgó oportuno replicarle, y se cruzaron entre General y Ministro y viceversa frases durísimas y hasta palabras malsonantes (que no sé si aparecerán en el *Diario de las Sesiones*), mediaron amigables componedores y todo quedó arreglado de la mejor manera posible.... para Ochoa.

No quedó tan bien parado, á juicio de las personas peritas, el Sr. Romero Robledo, que apareció desautorizado por boca del *Presidente*

del Consejo; ni aun este mismo resultó muy airoso, porque, al cabo y al fin, los proyectos del Ministro de Ultramar habían merecido, antes de ser llevados á la Cámara, la aprobación del Consejo y con ella la del Sr. Cánovas del Castillo; pero lo principal es lo principal, y ante todo y sobre todo era necesario *salvar las formas*, que no en vano se dijo hace ya mucho tiempo por un autor de zarzuelas:

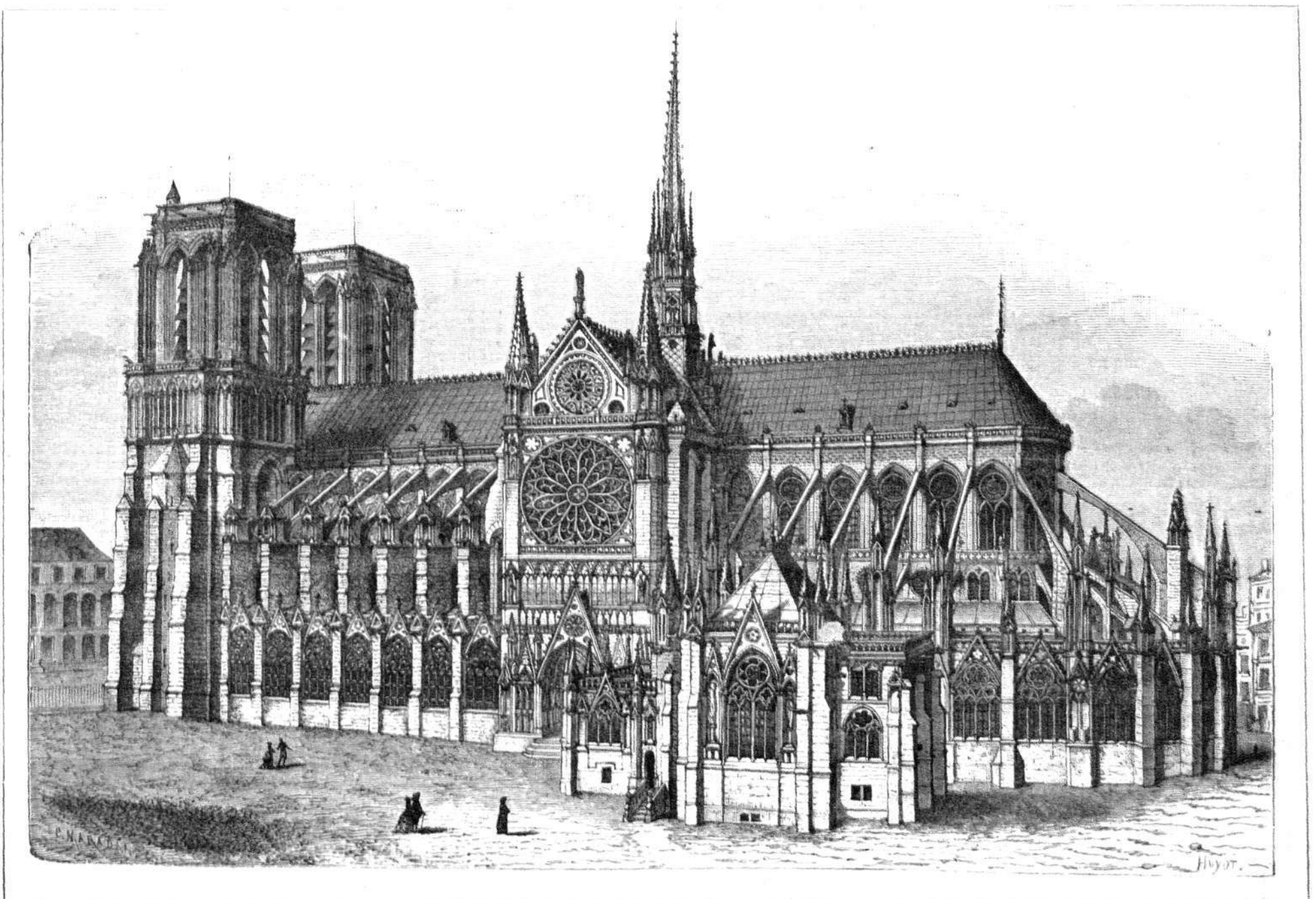
«En los negocios de Estado,
la buena forma es el todo».

El espectáculo no muy edificante que un General con mando y un Ministro en ejercicio habían dado en la Cámara no tuvo segunda parte, como deseaban y esperaban algunos *jaleadores* de afición; y conseguido esto para decoro del Parlamento, poco importa el desprestigio, pasajero siempre, de un personaje político.

Pero no todo ha sido alboroto y contrariedades y disgustos en las altas esferas, porque

..... á los acerbos días
otros siguen de paz;

á las sesiones borrascosas en que un Sr. Duque



VISTA LATERAL DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS

alarmaba á los cortesanos asustadizos con inesperadas preguntas, en que un General escandalizaba á los ordenancistas con ataques rudamente inferidos á sus superiores jerárquicos, ha seguido una espléndida y suntuosísima recepción en Palacio.

Yo no asistí á la fiesta: primeramente, porque mi edad y mis naturales inclinaciones me tienen algo apartado del mundo y de sus pompas y vanidades; *segundamente*, porque, á la cuenta, el encargado de repartir las invitaciones hubo de olvidarse de enviarme la mía (que fué lamentable olvido); y *terceramente*, porque yo no soy como la *pálida mors* de que habla el poeta, y que visita indistintamente.

Pauperum tabernae, regumque turres.

No he visitado jamás las *turres* de los monarcas: claro es, por consiguiente, que no puedo decir á ustedes ni una palabra sobre la esplendidez y las grandezas de la función palatina. En los periódicos he leído, como ustedes lo habrán leído, que aquello parecía un ascua de oro, y que el ambigü, ó si ustedes lo prefieren el *buffet* (porque á mí lo mismo me da), en el cual hubo de satisfacerse el apetito, mas ó menos desordenado, de *cuatro mil personas* (casi un cuerpo de ejército) se componía de veintitres platos, franceses todos, por supuesto, desde el primero que se nombraba: *Consommé de volaille*, hasta el último, intitulado *Petits pains à la française*: ¡mire usted que es triste cosa que ni al *caldo* ni á los *panecillos* hayamos de darles nombre español!

Pues si entre el *Consommé* y los *Petits pains* había *Poulets*, *Poulardes*, *Jambon* (?), *Sanmoas*, etcétera, todo un diccionario de cocinas.... francesas.

..

Séame licito, para olvidar en lo posible el gusto de los platos franceses, decir algo de unos cuantos libros genuinamente españoles: aquí los tengo, recientes, acabaditos de salir de la imprenta, como que despiden todavía ese olorillo peculiar á la tinta de impresión y al papel húmedo: sus autores se llaman Leopoldo Alas (*Clarín*), Pascual Millán, José M. Matheu y J. Valero Martín, que han dado á luz respectivamente los libros titulados: *Doña Berta*, *Menudencias*, *El Santo Patrono* y *Una novela más*.

Es claro que no puedo—ni lo pretendería aunque pudiese,—juzgar ahora esos libros: á bien que los autores de los tres primeros no han menester ser presentados al público.

Clarín, el implacable crítico Clarín, á quien tengo real y verdaderamente por nuestro primer crítico (entre los que hoy ejercen de tales, y aun entre muchos de los que antes han ejercido), es también para mi gusto nuestro novelista de más alientos y de más enjundia (dicho sea con perdón): las novelitas *Doña Berta*, *Cuervo* y *Superchería*, contenidas en el tomo últimamente publicado, son tres narraciones conmovedoras y sentidas, muy bien pensadas y deliciosamente escritas. En ellas, como en todas las obras novelescas del autor, hay algo, hay mucho de peculiar y característico, un no sé qué de vaguedad y de indeterminación que les presta el encanto de esa literatura cuasi nebulosa del norte que ahora está en boga, sospecho que por poco tiempo; pero aparte de eso, que seduce y no convence, y que en Alas no es imitación, ni siquiera reminiscencia, sino producto del personal temperamento, hay en las obras novedad, caracteres de originalidad innegable, bien concebidos, primorosamente dibujados, lógicamente sostenidos. *Doña Berta* es una figura simpática, dulce, tierna, que en la vida, como en la muerte, nos inspira compasión y cariño.

Pascual Millán, el autor justamente celebrado de *Iconografía calderoniana*, de *Los Toros en Madrid*, de *Corazón y brazo* (novela original que ha sido traducida al portugués), tampoco necesitaba de su libro *Menudencias* para adquirir fama, que ya tiene ganada de buen escritor y de novelista distinguido. A mi juicio, *Menudencias* revela en su autor un verdadero progreso, con relación á la titulada *Corazón y brazo*: hay en esta última más vigor en el dibujo de los personajes, más valentía en la frase, más importancia y mayor transcendencia en el asunto y más intención en su desenvolvimiento.

Tampoco viene como escritor novel y primerizo el Sr. Matheu con su novela *El Santo Patrono*, debajo del brazo: *La casa y la calle*, *La Ilustre figurante*, *Un rincón del Paraíso*, *Un Santo Varón*, *Jaque á la Reina*, libros son todos que han dado ya al Sr. Matheu justísima y bien cimentada fama de novelista, que *El Santo Patrono* viene á ratificar y confirmar, porque es, en ver-

dad, digno hijo de tal padre y digno hermano de tales hermanos.

El autor de *Una novela más* no pertenece al grupo de los novelistas ya conocidos, pero sí al de los novelistas de verdad. Hijo del ya amigo (aunque no viejo) periodista y escritor festivo D. Juan Valero de Tornos: nieto—por línea materna—del inolvidable, del insigne, del sabio D. Melitón Martín, autor del libro originalísimo titulado *Pomos*, el Sr. Valero y Martín estaba obligado (y ha cumplido como bueno esa obligación) á honrar las tradiciones de la familia.

Hay en la novela tres figuras. Paco Robledo, Raquel y Pepita, muy bien comprendidas y correctamente presentadas. En las descripciones del pueblo (sin nombre) próximo á Madrid, de la corrida de toros, de los paseos concurridos por la colonia veraniega, hay verdad y gracia y donaire. La acción, aunque sencilla y no de mucha novedad, es interesantísima y conmueve. Quien para comenzar escribe una novela de esas condiciones, fecunda vena tiene, y aun contra la opinión exageradamente pesimista de su señor padre, puede cultivar el género sin temor: pues ya vienen, ya se aproximan, corriendo á todo correr, los tiempos en que la del escritor sea en España una profesión digna y decorosa como otra cualquiera, y hasta de rendimientos más seguros que los de otras muchas.

Y no quiero continuar por aquí, no vaya á tomárseme en cuenta que, so pretexto de hablar bien de un libro, aconsejo la insubordinación contra la autoridad paterna al Sr. D. Juan Valero y Martín, autor de *Una novela más*, á quien, por su libro y por los que seguirán al primero, envío sincera y muy cordial enhorabuena.

A. SÁNCHEZ Y PÉREZ.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación)

Por eso Quintana es original, grande y digno de aquel sublime momento histórico. O se adelantó á otros altos poetas de su edad, ó brotó libre su inspiración de toda inspiración extraña, y sin que nuestro eminente lírico tuviese noticia de los que pueden ponerse como sus rivales, allá en otras naciones. Licito es afirmar que ni los nombres de Schiller y de Goethe habían herido un oído español todavía: que Francia, oculto aún Andrés Chénier, y Hugo, Lamartine y Beranger en la infancia, no podían darnos modelo; que el seco Alfieri y el retórico, voluble y descreído Monti no podían inflamar el corazón sincero y fervoroso del cantor de Padilla y del levantamiento contra Napoleón; y que la nobilísima poesía inglesa de nuestro siglo, que Galiano celebra tanto y con tanta razón en el prólogo del *Moro expósito*, ó aún no florecía en todo su esplendor ó era en España ignorada. Ni Dryden, ni el correcto, elegante y frío Pope, ni Addison, que era todo menos poeta, podían abrir camino á Quintana; y Byron, Shelley, Moore, Scott, Campbell, Wordsworth, Southey y muchos otros, aún no parecían.

El prólogo del *Moro expósito* es un escrito de combate: vino á traer á España el romanticismo, y es natural que exagere, y que su autor, á despecho de su claro talento, se ciegue y sea injusto, y diga aún, en 1833, que «los españoles están aherrrojados con los grillos del clasicismo francés.» Si tales grillos hubo, no impidieron el vuelo de Quintana, de Gallejo, de Lista y de otros.

Más bien se sintió el peso de esos grillos en las producciones dramáticas. Las tragedias á la francesa para dar ejemplo de virtudes heroicas, para echar sermones y adoctrinar, fueron en España muy soporíferas á menudo, salvo honrosas excepciones; pero este gusto ó este corte ó molde de tragedias prevaleció por todas partes en el resto de Europa, y aun en la propia Inglaterra, tanto ó más que en España.

El teatro, con ser el género más completo, más pleno, más acabado de la poesía, es también el menos libre é independiente de los caprichos de la moda y del vulgo semi-docto, que es el peor de los vulgos. Pero, aun así, jamás se entibió el afecto al teatro antiguo ni se embotó el estro nacional dramático de los españoles. Ni Tirso, ni Lope, ni Calderón dejaron de representarse. El mismo Quintana concede al último el cetro de la escena,

que aún en sus manos vigorosas dura.

En muchas tragedias á lo clásico, aparece y da luz de sí el espíritu castizo. Y en los sainetes de D. Ramón de la Cruz, y hasta en las comedias de Moratín, con ser el más afrancesado, en la teoría, de todos nuestros poetas, hierve y rebosa la savia española, y hay tanta originalidad á veces como en las comedias de capa y espada, aunque pintan otra sociedad, otras gentes y otras costumbres muy distintas.

Tal, en mi entender, es el medio en que D. Ángel de Saavedra empieza á brillar como poeta, desde 1811 á 1823, en que salió emigrado.

II

Convento en que la obra poética de D. Ángel de Saavedra, en el primer período, es interior á su obra, en el segundo, desde 1823 hasta su muerte. Para que así sea, las causas principales, como ya he dicho, son que D. Ángel no había llegado en 1823 á la plenitud de sus fuerzas, y además que, en la lírica, á que principalmente se dedicó entonces, tuvo en Quintana, por lo menos, un poderoso rival que le eclipsaba. Yo apenas culpo al clasicismo de la inferioridad de D. Ángel entonces. Es más: yo creo que la inferioridad es muchísimo menor de lo que los críticos suponen hasta hoy, extremando la opinión de que era imitadora, meticulosa, amanerada y extranjerizada la literatura española antes del advenimiento del romanticismo. El propio Cucto, que tan bien ha escrito la historia de nuestra literatura del siglo XVIII, dice, en su brillante *El elogio del Duque de Rivas*, lo contrario de lo que dicha historia prueba: dice que «España, desde el advenimiento de los Borbones, no había vuelto á tener literatura verdaderamente española.» Así es, que prescinde con desdén ó por olvido de todo ó de casi todo cuanto compuso su cuñado antes de emigrar. Se diría que el Duque fué á otros países para beber en nueva y más caudalosa fuente Castalia y hasta en un manantial de españolismo, de que estaba aznudo antes. No parece sino que, por fallo unánime, se condena al Duque de Rivas á ser rival de sí propio, y á robar ó deslustrar la gloria á mi parecer merecida, que al poeta D. Ángel de Saavedra debe tributarse. Yo voy á defender al primero, al mozo, sin que por eso se mengue la fama del más granado ó del viejo.

Jamás hubo poeta más espontáneo que D. Ángel. Es seguro que todas sus retóricas y poéticas, si las tuvo, se quedaron en el Seminario de Nobles, y no le sirvieron de estorbo ni necesitó encerrarlas con cien llaves para que no le atolondrasen con sus preceptos cuando se ponía él á versificar. Y es seguro también que D. Ángel no supo, ni entonces, ni después, ni nunca, veinte versos franceses; pero, en cambio, si lo que han escrito en verso los españoles, desde el origen de la lengua, se hubiese perdido, él hubiera podido formar un precioso y rico florilegio con cuanto guardaba en la memoria. ¿Cómo tal poeta no había de ser español desde el principio? ¿Cómo imaginar, según imagina Cucto, que el inglés John Frere fué en Malta su iniciador? John Frere, que valía y sabía, hubo de aconsejarle y guiarle; pero de esto á *initiare*, á transformarle en otro hombre, media enorme distancia.

En la poesía, como en todo, hay modas, aunque en poesía no debiera haberlas. Y ya que las hay, nadie se pone adrede fuera de moda; pero dentro de ella, así como en el vestir procura cada cual lucir su buen tallo y realzar su corporal gallardía, así en las obras de ingenio, aun sujetándose á la moda, cada cual va á donde su condición le inclina, y cada cual procura hacer gala de todas sus prendas y facultades. Y esto, aplicado á don Ángel de Saavedra, aun suponiendo que en poesía siguió la moda, que la ley de la moda era severa y no amplia, y que su natural independiente no le solevantase para la rebelión, no tiene importancia en la lírica, donde no acierto yo á descubrir qué moda especial, y, sobre todo, francesa, pudo haber entonces.

Una cuerda melodiosa y resonante tuvo en sus versos juveniles la lira del Duque, que después jamás sonó ni tanto, ni tan bien, ni con igual energía, variedad y dulzura. Pero esta cuerda se la dió la naturaleza y no la moda. Mozo gallardo, alegre, ameno en su trato, de ilustre familia, y celebrado ya por sus campañas ó interesante por sus heridas, D. Ángel de Saavedra, que era muy enamorado, hubo de ser bien correspondido, y más si se atiende á que la sociedad elegante del tiempo de Carlos IV no pecaba por lo austera. Así, el amor vino á ser rico venero de su inspiración lírica. Y ora fuesen ninfas gentílicas ó zagalas, como Virta, Lesbia, Filena y Amira, ora moras como Daraja, ora damas católicas, tal vez altas señoras de título, como Olimpia, las mujeres cuyos favores, ausencias, celos, desvíos ó infidelidades canta ó llora el poeta, sus versos tuvieron en aquel período el mérito, tan estimado de los *naturalistas*, de que no pudieron ser más *cluidos*. La vida y la verdad de ellos resplandecen, aunque la dama que los inspira se disfraza, ya en traje pastoril, ya en traje morisco. Y por mucho odio que tengan los románticos á la mitología, como nuestro poeta la emplea poco, no podrán decir que por su empleo se marchitaron sus versos. Además, en todas las composiciones que escribió á Olimpia, composiciones que son muchas y buenas, ni Olimpia es zagala, ni se viste de zagala, ni el poeta cita á Pan, ni á Venus, ni á casi ninguno de esos otros dioses paganos que tanto horror infunden ahora. Todo lo que D. Ángel de Saavedra escribió á Olimpia, pudiera, pues, pasar por romántico, si no hubiera sido escrito en 1819 y 1820, antes de que John Frere le *iniciara*.

Y digo por romántico en el mejor sentido, y no

con la exageración y las extravagancias en que los románticos solían caer. Ni D. Angel es satánico y pide que se hunda el universo y hasta Dios para que no queden más que sus amores; ni le ensarta á su querida filosofías impertinentes y téticas; ni la insulta; ni pinta su amor tan á lo energúmeno que asuste su enfermiza lascivia; ni su amor es tampoco tan alambicado y angélico, que deje ver, á la legua, que es convencional, falso y mentido.

El amor de nuestro poeta es un amor sano; y éste es el que inspira los buenos versos. Y no por ser sano deja de ser vehemente como importa á la poesía; pero, en los encarecimientos con que el poeta pondera su dicha, templada la delicadeza de tal suerte el estilo, que nada dice que ofenda á la persona más pudorosa; y en las quejas que exhala, ó ausente, ó celoso, la cortesía hidalga refrena la lengua ó detiene la pluma, á fin de que no pronuncie ó estampe nada ofensivo ó muy acerbo.

En suma, sin afirmar aquí que los versos á Olimpia sean un prodigio, afirmo que son lindísimos versos, llenos de gracia, de candor, espontaneidad y frescura; que todo aquello es verdad; que todo está vivamente sentido y primorosa y fácilmente expresado; y que mi señora doña Olimpia, que debió de ser discreta y sensible, tendría grandísima satisfacción y gozo íntimo, y quedaría muy oronda y satisfecha cada vez que D. Angel le leyese ó le enviase, en pliego cerrado, cualquiera de las mencionadas composiciones.

Si hoy no se leen, esto no prueba que valgan poco. La generalidad de las gentes no lee sino lo que está de última moda, cuando lee algo. Al crítico incumbe leer las obras que ya no están de moda y procurar para ellas, si lo merecen, el respeto constante y la veneración inmortal. Por cierto que, si por lo poco leídas que son hoy, fuésemos á tasar en poco el valor de las obras poéticas, hasta las de Homero saldrían muy mal paradas en muchos países, y más en España.

El ningún favor, ó mejor diré, la cruel injusticia con que los críticos, contagiados aún de romanticismo, han tratado las poesías de Saavedra hasta el año de 1823, se explica y no agravia al Duque, cuando se advierte que en la misma censura envolvían á toda obra poética lírica española, ó por lo menos andaluza.

Pastor Díaz se extrema en esto más que ninguno. No hay poesía española, lírica y no popular, ni antigua ni moderna que valga gran cosa para él. Atenuando y suavizando, dice de toda nuestra lírica que era algún tanto académica é imitativa, y no muy rica de originalidad y de jugo. Contra la lírica andaluza aun truena más: nada de profundidad ni de elevación en ella. No es espontánea. Hasta Herrera y Rioja carecen de *color local*. Sus imitadores fueron áridos é insípidos. El tema de sus versos, eternos amores, pálidas galanterías, sin profundidad, muchas veces sin pasión y sin ternura. Y así sigue largo rato Pastor Díaz, en una elocuente diatriba, ya contra la poesía clásica andaluza, ya contra toda poesía clásica española. Sólo perdona los romances, las *cañas* y las *playeras*. No es extraño, por lo tanto, que diga de los versos del joven D. Angel de Saavedra que eran un volumen más de poesías académicas y de imitaciones añadido á los muchos que habían salido ya: una maceta más en el recortado jardín de la literatura imitativa y convencional, y plantas de estufa sin calor propio y sin raíces en la tierra.

Así queda hundido D. Angel de Saavedra, en el primer período de su vida de poeta, á los golpes tremendos de la crítica romántica del autor de *La Sirena del Norte* y de *La mariposa negra*, versos que, si aceptásemos nosotros la moda pasajera por medida de su valer, se quedarían muy por bajo de los versos á Olimpia.

Pero, si Pastor Díaz hunde á D. Angel, le hunde y sepulta honrosísimamente entre la ingente ruina de toda poesía española, lírica, épica y descriptiva, de los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del XIX, salvo los romances y el *cante gitano* ó flamenco.

Claro está que yo no voy aquí ahora á levantar todos esos ídolos y á reconstruir ese monumento de tan hermosa parte de las letras españolas, que Pastor Díaz pensó haber derribado.

Sólo me limito á sostener que, lo que es en los versos de amor, el Duque no imitó á nadie. Dice en ellos, y harto se nota que así es, todo aquello que siente ó se le ocurre, sin pensar si lo dijo ó no otro antes que él; y lo dice con primor, con gracia, y, sobre todo, con espontaneidad patente. Ninguna de las coplas de playeras, que tanto gustaban á Pastor Díaz, y que á mí me gustan á veces, salió jamás más fácil é impremeditada de los labios de un majo, inspirado por su majo, que los versos á Olimpia, de los labios del Duque. La diferencia está en la superior elegancia y en la mayor delicadeza de estilo y de lenguaje, y de ideas y sentimientos, que el Duque y Olimpia, aunque no fuese más que por educación, habían de tener y tenían, sin duda, sobre el majo y la majo.

Otro manantial de inspiración, puro y riquísimo, tuvo D. Angel de Saavedra en los primeros años de su vida, que hubo de enturbiarse ó amenguarse después, no en su alma, sino en las circunstancias exteriores de donde manaba. Me re-

fiero al sentimiento patriótico, sobreexcitado por la lucha contra los franceses, durante la guerra de la Independencia, y que se amortiguó después, ó bien se trocó en elegíaco y dejó de ser heroico, merced á las discordias civiles, guerras de enconados partidos políticos y duras persecuciones.

Aquella explosión de general entusiasmo, que duró de 1808 á 1814, y movió al pueblo español á pelear con tanto brío y tenacidad por su independencia, fué altamente propicia al desarrollo del espíritu nacional y á la poesía lírica, en que dicho espíritu se manifestó con no menor gloria que en los campos de batalla y en las ciudades sitiadas.

Ya he dicho que D. Angel de Saavedra quedó en estos cantares heroicos muy por bajo de Quintana y aun de Gallego; pero no quedó tan por bajo que no brille en el coro de los poetas guerreros de entonces como el primero quizás, después de los dos citados, y, sobre todo, de Quintana, por quien ser vencido en esto implica poquísima mengua, ya que Quintana es, en dicha cuerda, uno de los mayores poetas líricos que ha habido en el mundo.

Del mérito de los versos patrióticos de D. Angel no sería prueba citar aquí fragmentos, despedazando las composiciones para hacer evidente su bondad. Me he propuesto citar lo menos posible. Quien quiera ver si está de acuerdo conmigo, que acuda á las obras del Duque y las lea. Sus odas á la victoria de Bailén, á la de Arapiles, á Napoleón destronado y á España triunfante, bien merecen leerse aún, y siempre serán leídas con placer por las personas de gusto.

Andan extraviados los que atribuyen más estruendo y extensión á la fama postuma de los poetas, aun los más populares. Hasta durante su vida, el vulgo lee poco sus obras, ó no las lee. Sólo hay un pequeño círculo de personas ilustradas, como si dijéramos, cierta *high life* intelectual, que entiende de estas cosas y se deleita con ellas. Las demás personas, si concurren á la gloria de un poeta, ya es por dócil conformidad á lo que dijo algún crítico, y se viene repitiendo después, ya por marcado interés, vanidad ó afecto de secta ó bandera. A mí ver, nada más justo que la gloria de Quintana, nada más merecido que su coronación; pero con frecuencia sospecho que ni la gloria sería tanta, ni la coronación se hubiera logrado, si los progresistas no hubieran hecho un ilustre progresista de Quintana. Sospecho asimismo que de cada cincuenta personas de las que intervinieron en la coronación del poeta, habría una, á lo más, capaz de leerle, sintiendo y percibiendo sus bellezas.

Lo dicho demuestra que no es argumento contra la bondad de las poesías líricas patrióticas del Duque el que hoy apenas sean leídas. Baste que en su tiempo lo fuesen, como lo fueron, y que obtuviesen para él extraordinaria reputación entre los entendidos.

D. Juan Nicasio Gallego, ya por los años de 1819, hacía tanto aprecio de los versos y del talento poético de D. Angel, que le pone por las nubes, en un hiperbólico soneto, el cual, aun rebajando la hipérbole, da claro testimonio del nombre y del favor que el poeta había sabido conquistarse.

Sobrevinieron, poco después, los cambios políticos de 1820, y D. Angel entró en la vida política y descuidó la literatura hasta la emigración.

JUAN VALERA.

(Continúa.)

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO

I

Chicago.—Lo que será la Exposición.—Su magnitud.—Capital empleado.—Edificios principales.—Naciones que concurrirán.

Aunque suena mucho el nombre de Chicago, sospecho que no todos, ni la mayoría siquiera, de los que de algún tiempo á esta parte le ven con frecuencia en los periódicos, tienen noción exacta de la grandeza y prosperidad de la capital del Illinois.

Hace sesenta años era un grupo de medianas viviendas; hace cincuenta tenía 28.000 almas, es decir, sería como Salamanca próximamente; este año ha llegado á 1.200.000. Es la segunda población de los Estados Unidos, la séptima del mundo y la primera en extensión, pues ocupa 471 kilómetros cuadrados.

Sus diversas industrias dan trabajo á 200.000 obreros, cuyos salarios ascienden á 100 millones de duros anualmente. El capital inicial es de 150 millones, y el valor de lo producido de 500 millones, también de duros.

Son muertos en Chicago todos los años 10 millones de cerdos, vacas, bueyes, terneras y carneros, cuya carne constituye uno de los principales elementos de la exportación. Sólo un industrial, el poderoso Mr. Armour, produjo en 1888 390 millones de libras de carne, que valieron 250 millones de pesetas.

En 1883 el comercio de la gran ciudad fué de 402 millones de duros en productos agrícolas, de 412 en mercancías, y de 325 de productos manufacturados en sus propias fábricas.

El movimiento de embarcaciones en el puerto llega á 6 millones de toneladas; comunican á Chicago con todas las regiones de la tierra, además de la vía lacustre y fluvial, 27 líneas férreas, y cuenta en su seno 1.400 hoteles.

Paréceme que las expresadas cifras pregonan muy alto la importancia de la ciudad.

..

La Exposición será internacional. El capital con que se cuenta para llevarla á buen fin es de muy cerca de 25 millones de duros, de los cuales 5 millones son de Chicago, 10 del Gobierno federal, 3 de subvenciones de otros Estados y cerca de 6 millones proceden de suscripción pública. Se pretende hacer un alarde de la fuerza y de la prosperidad de los Estados Unidos, aprovecharle para ensanchar unas relaciones comerciales y estrechar otras, y para conmemorar el glorioso suceso del descubrimiento, del cual tienen idea más acabada en la América del Norte que en Europa.

Se procurará, por tanto, eclipsar á todas las anteriores Exposiciones, señaladamente á las de París.

..

La Exposición de Chicago ocupará mayor superficie que todas reunidas, esto es, 350 hectáreas. La última, la de 1889, ocupó 23,50.

Se celebrará en Jackson-Park, paseo inmenso, á orillas del Michigan, y constará—no contando las instalaciones al aire libre—de 33 grandes edificios, de éstos será el mayor el Palacio de Manufacturas y Artes liberales, el cual ocupará 30 acres y costará 1 de duros. Su fachada principal tendrá 1.687 pies de largo; los lados menores medirán 787 pies. El Palacio de la Electricidad medirá 690 pies por 345. El de los Productos Mineros será aún mayor. Habrá también un Palacio de la Agricultura, de proporciones colosales, otro de Bellas Artes, otro de Pesquerías, otro llamado de la Mujer Americana, otro de Ganadería, otro de Maquinaria, etc., etc. Todos estos edificios costarán 8 millones de pesos próximamente y ocuparán cerca de 160 acres.

Han anunciado el propósito de concurrir á la Exposición 39 naciones y 21 colonias. Entre las primeras figuran: la República Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, China, Chile, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, Ecuador, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Haití, Honduras, Guatemala, Italia, Japón, Corea, Méjico, Nicaragua, Estado libre de Orange, Paraguay, Persia, Perú, Holanda, Rusia, Salvador, Santo Domingo, Siam, España, Transvaal, Turquía, Uruguay y Venezuela.

II

Independencia comercial.—Nuevos mercados.—Los Estados Unidos.—Del prestigio de España en la América española.—Lo que debemos buscar en Chicago.

España debe buscar en América mercados que sustituyan á los que se le cierran en Europa. No puede vivir dependiendo comercialmente de Francia, como hasta ahora ha vivido, porque tal dependencia no es honrosa ni conveniente. No es honrosa, porque transiende á la política, ni conveniente porque nos pone á merced de nuestros buenos vecinos del Norte.

¿Cuáles pueden ser esos mercados? No vacilo en decir que dos: en Europa, las potencias centrales, y en América todas las repúblicas, desde el San Lorenzo hasta la Tierra del Fuego. Contra el primero hay en España una corriente de opinión insensata, dirigida por hombres de ideas arcaicas, propias de un museo, pero que aquí se dicen avanzadas y novísimas, habiendo quien lo cree. Por fortuna esa corriente es débil, está desacreditada y morirá por exótica. El segundo no tiene enemigos, pero sí escépticos. «Eso de los mercados nuevos es cosa difícil y larga», dicen los más. Y se dedican á buscar una solución salvadora é inmediata, algo así como un premio de la lotería. No puede darse nada más español.

Pero hay que abandonar toda esperanza de remediar en días males que nacieron hace muchos años. No se conoce resolución alguna gubernamental de tan rápidos efectos como la purga de Benito. Toda mejora en el organismo humano es obra de un trabajo lento; en la sociedad, que es también un organismo, ocurre lo propio y en mayor escala aún.

Las circunstancias favorecen á España y la empujan á buscar relaciones comerciales é intelectuales en el Nuevo Mundo.

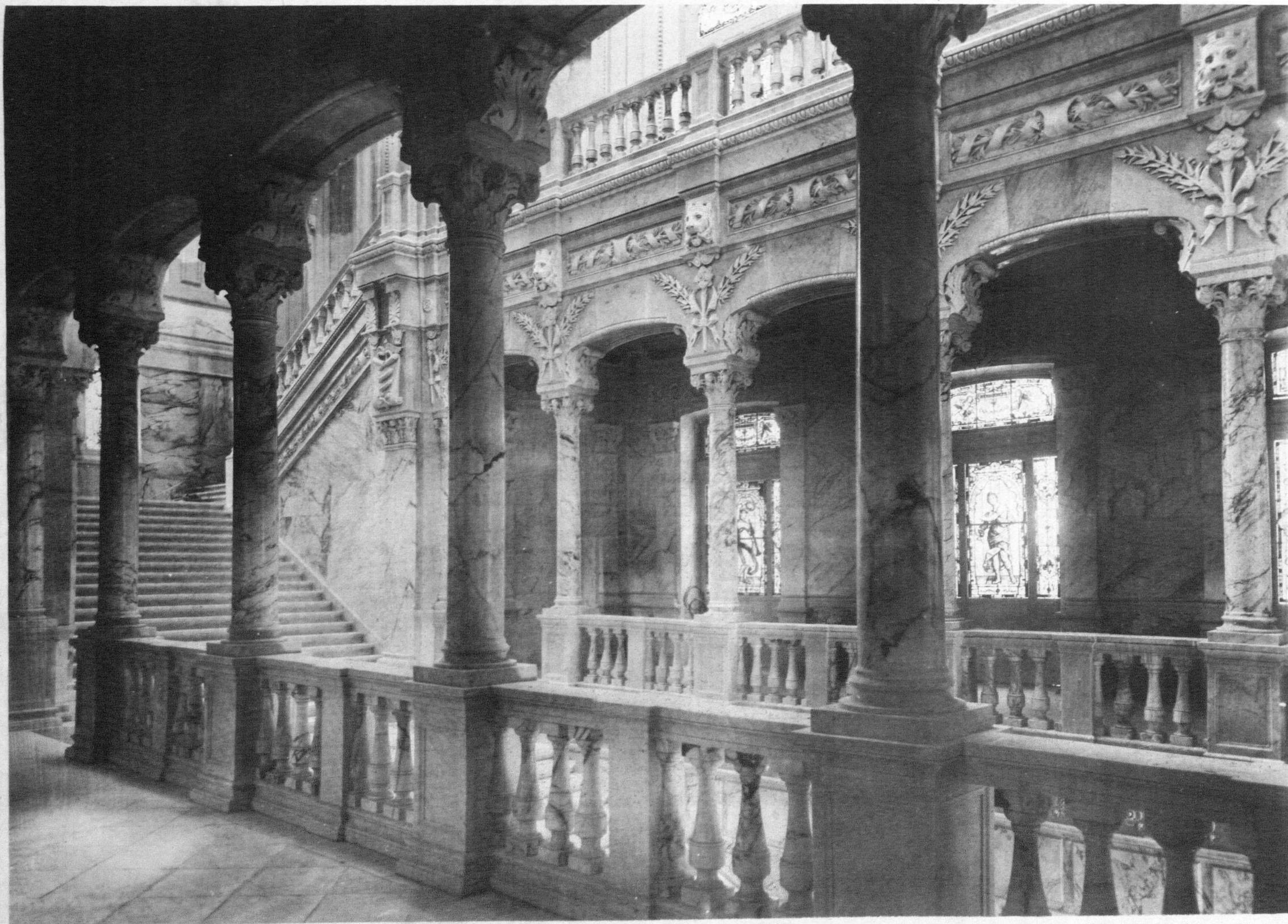
El Gobierno de los Estados Unidos muéstrase dispuesto á conceder á los vinos españoles libre entrada en el territorio norte-americano, á cambio de igual beneficio para la harina de maíz, la carne y la manteca de cerdo, que en tan grandes cantidades produce aquella nación. Para otros productos nuestros, tales como la cerámica, las armas blancas, los minerales de hierro, los aceites, los tapices, cuadros y demás objetos artísticos, el abacá y otras materias coloniales, es probable que obtuviéramos condiciones muy ventajosas. ¿Por qué hemos de desechárlas? ¿Por qué hemos de permanecer indiferentes en la apertura de un mercado de 62 millones de almas, poseído



J. Luna lo pintó.

EL POETA Y SUS MUSAS

FOTOG. J. LAURENT Y C^{ta}



ESCALERA DEL NUEVO EDIFICIO DEL BANCO DE ESPAÑA

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^a

HAMBRE Y HARTURA

La actitud de los anarquistas en Barcelona nos tiene con mucho cuidado. ¿Serán realmente anarquistas, ó son aristócratas en traje de trapero? Porque ahora resulta que Paolo Schilsche, el mismo que ha dicho: «de haber sido yo el autor del atentado, no hubiera puesto el petardo en la Plaza Real, donde podían ser víctimas de la explosión unos pobres hombres, sino en sitio donde hubiera matado lo menos cien burgueses»; no es un cafre, como podría creerse, sino un señor «de buen porte y aspecto distinguido», inteligente, culto, bien educado; y el trapero que colocó la bomba gastaba camiseta y calzoncillos tan pulcros y finos, que ya los querrian para los días de fiesta algunos siétemesinos de Madrid. Ha desaparecido la seguridad individual, y no es posible fiarse de nadie ni de nada, porque vaya usted á saber lo que se trae por dentro un trapero, y sobre todo, una trapería... Hay que reformar el antiguo adagio, y decir que debajo de una mala capa se oculta un buen anarquista. Las presentaciones se harán en paños menores, para que nadie se llame á engaño, y cuando se presente el trapero á recoger la espuerta de la basura, se le dirá desde dentro, asomando la boca por el ventanillo: ¡tenga la bondad de quedarse en calzoncillos, cabayero!...

No hay que reírse; la revolución social es cosa muy seria. No la veremos nosotros (afortunadamente), pero la verá alguien, no sé cuándo ni cómo, en un siglo horrible y justo, de expiaciones enormes, donde el Terror Rojo de los hombres que llevaron á cabo la revolución política, quedará eclipsado por el Terror Negro de los hombres que llevarán mezcladas en las manos la sangre homicida y la porquería que adquirieron labrando la tierra ingrata... No se llevará en carros á las víctimas, cogiéndolas al azar, como ocurría diariamente en la Plaza de la Concordia; se las sorprenderá en sus casas, en lo mejor del sueño, y la degollina no será una Saint Barthélemy, sino una matanza de cerdos. Se salvarán de la quema los hombres que gasten calzoncillos toscos, remendados y pringosos. Sin embargo, correrá menos riesgo quien vista el primitivo traje; traje de D. Alvaro de Bazán pudorosamente velado por un ramo de azahares.

Repito que no es cosa de tomarlo á broma. ¿Quién será capaz de resolver un problema... pavoroso, (y tanto), que está «en estudio» hace ya siglos, como si fuera el eterno *proyecto* ultramarino? ¿Quién podrá dar solución á la antinomia entre el mundo de los anarquistas, es decir, los hambrientos, y el mundo de los burgueses, ó sean los hartos? Las enfermedades del estómago tienen difícil curación, á pesar de los Garridos y Audet de la sociología moderna.

Lo que más irrita á los anarquistas es el contraste entre el hambre que padecen y la hartura de que gozan las «clases privilegiadas».

El novelista Tolstoi escribe desde Omburgo que se encuentran por centenares en las calles cadáveres de hombres y de caballos. Ni pan ni pienso. Los caballos concluirán por ser anarquistas! Las hordas de *Germinal* gritaban: ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! Tolstoi tendrá que idear una vertiginosa carrera de caballos, un tren de sangre parecido al de la *Bête humaine*, desatentado y loco, que lo arrolle todo al relincho de ¡Pienso! ¡Pienso! ¡Pienso!

Allá, en Rusia, las personas disputan á las bestias los bocados de hierba; los campesinos huyen de sus hogares sin lumbre y sin pan; turbas de chiquillos que son guinapos, piden que comer á colonos que los maltratan; en miseros jergones, á la intemperie, mujeres recién paridas, y, tiritando sobre los despojos del parto, niños que vienen á la vida en sacos de miserias... Se ayuna tres y cuatro días, porque no hay más remedio que ayunar. En algunas ciudades, la población se prepara á morir confesando y comulgando. Tolstoi calcula que han muerto de hambre 37.000 mujeres, 3.000 niños y 10.000 hombres...

Entretanto, un príncipe de la casa real de Prusia, queriendo celebrar dignamente el bautizo de un hijo suyo, acaba de adornar la mesa del banquete con 35.000 rosas, á 15 francos el 100, que hacen un total de 5.250 francos; y cuentan los periódicos yankees que la señora del Presidente de los Estados Unidos ha pedido al Congreso un millón de duros para embellecer la casa presidencial, y ha comprado en Limoges una vagillita en la friolera de 35.000 dures, que ha pagado la nación; ¡la nación republicana por excelencia!

Todavía hay algo más sustancioso y gracioso: el siguiente *menu* que publican los periódicos de Madrid:

Consommé de volaille.
Saumons á la mayonnaise.
Filets de bœuf á la gelée.
Jambon de York á l'Espagnole.
Poulardes á l'Ecosaisse.
Pates froids de gibier.
Galantines de poularde.
Langues á l'escarlete.
Mois de veau au truffes.
Poulets á la gelée de volailles.
Galantines de perdreaux en Bette-vue.

Petites mousses á l'Isabelle.
Pates de foie gras en croutes.
Chanfroix de poulets.
Filets de soles á la Russe.
Mauviettes en caisse.
Roats-besf á la gelée noire.
Poulardes en cresson.
Jambons de Prague á la gelée.
Sandwiches de filet de bœuf.
Idem de poulets.
Idem de foie gras.
Petits pains á la française.

¡Veintitres cosas para cada boca!...
La verdad es que convida... á comer hierba. Yo, que no soy anarquista, pero que me limité, ó me limitaron, aquella tarde á comer un *consommé*, que tendría de todo menos de *volaille*, y un *roats-besf* sin *gêlées noires* ni blancas, caigo en la cuenta, en vista del *menu* copiado, de que no empecé siquiera á comer; ¡y eso que me figuraba que había comido admirablemente!

LUIS BONAFoux.

POETAS CUBANOS

NOCHE TEMPESTUOSA

Murió la luna; el ángel de las nieblas
su cadáver recoge en blanca gasa;
y en un manto de rayos y tinieblas
el dios del huracán envuelto pasa.

Llueve y torna á llover; el hondo seno
rasga la nube en conmoción violenta,
y en las sendas incógnitas del trueno
combate la legión de la tormenta.

¡Qué oscuridad! ¡Qué negros horizontes!
¡Hora fatal de angustias y pesares!
¡Ay de aquellos que viajan por los montes!
¡Ay de aquellos que van sobre los mares!

¡Cuántos niños habrá sin pan ni techo
que se lamenten de dolor profundo!
¡Cuánto enfermo infeliz sin luz ni lecho!
¡Cuánta pobre mujer sola en el mundo!

Salta preñado el río sobre el llano
y amenaza á los buenos labradores,
y encuentran los insectos un oceano
en el agua que rueda entre las flores.

Cansado el marinero, se arrodilla
en la cubierta del bajel errante,
y en vano busca en la lejana orilla
el faro salvador del navegante.

¡Qué triste noche! Y en mi hogar en tanto
todo en el orden y en la paz reposa;
duerme mi niña en su silencio santo,
y se entretiene en su labor mi esposa.

Sentimos ella y yo las agonías
que sufre el hombre de diversos modos;
me acuerdo yo de mis revueltos días,
y nos ponemos á rogar por todos.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

DEL ROMANTICISMO

Á Fray Candil.

Muy gracioso amigo y compañero: Acabo de leer las cartas de un feld Mariscal al Emperador Guillermo y las del Emperador al feld Mariscal, y si ellos se permiten el lujo de llamarse «muy graciosos señores», no sé por qué Ud. y yo no hemos de ser tan graciosos como ellos.

Así, pues, muy gracioso amigo mío, quedemos en eso que dice Ud., que soy tan romántico (literariamente, por supuesto) como el que más. No hemos de reñir por romanticismo más ó menos; y con decir esto, olvidemos el *subjetivismo* de la cuestión. Ya nos hemos hecho muchas finezas en libros y periódicos, y, siendo como es pecaminosa la malicia del público, podría sospechar que buscamos ocasión para echarnos flores literarias, que es lo de menos en el oficio, porque no sólo de flores vive el escritor. En cambio de las que merece Ud. y podría yo dedicarle, le diré algo que es realmente espantoso. Casi estoy tentado á no decirlo. Pero tengo que cumplir con un deber de conciencia, y como Ud. sabe, yo soy un *conciensado* espantoso también.

A pesar de lo que dije del romanticismo, yo no creo en él. Es decir..., creo en el romanticismo, pero no como escuela. Todo el mundo es romántico á ratos perdidos, porque el romanticismo es una necesidad moral igual á las materiales de comer, arder, etcétera.

Ud. me dice que hay romanticismo... y romanticismo; lo cual quiere decir, indudablemente, que siendo uno, caben en él varios aspectos ó múltiples variantes. Conformes.

Ud. no niega que sea romántico. Lo que quiere Ud. es que se sepa que es romántico á lo Flaubert. Conforme también, amigo mío. No podía Ud. hacermé la ofensa de creer que yo, lector de Ud., le tuviera por romántico cursi. Tampoco podía Ud. sospechar que yo creyera que su ro-

manticismo, que tengo por sincero y sentido, está vaciado en el molde de Lamartine...; aunque en cuanto á Lamartine, *hágame usted el favor de oírme dos palabras*.

No puedo ni quiero tratar á Lamartine con la displicencia con que le trata Ud. El romanticismo de los versos de Lamartine no me seduce; pero el romanticismo de su prosa me entusiasma. ¿No parece á Ud. de un romanticismo soberanamente hermoso la semblanza que hizo el *viejo* (Lamartine) del *niño* (Musset)? Pues si no le parece de perlas ese idilio biográfico, lo sentiría por mí.

¿Y *Los Girondinos*? Me resulta una maravilla. Porque sin falsear la historia, sin hacer lo que Castelar—el cual, por falsearlo todo, dijo en su discurso de recepción en la Academia que los nopales son *gigantescos* (!)—Lamartine dió á su obra un colorido romántico, que la hace más simpática y amena que las obras sobre el mismo período histórico de Edgard Quinay, Thiers, Blanc, etcétera. Yo creo que, si resucitaran los Girondinos, pedirían que los guillotinaran otra vez para que pudiera un Lamartine narrar los episodios de la última y memorable noche; creo que la figura catoniana de Saint Just, «nebuloso como una teoría, meditabundo como un sistema, triste como un presentimiento», perdería algo de la rigidez de su carácter, y se entusiasmaría un poco leyendo su semblanza en *Los Girondinos*; y creo, en fin, que si hubiera podido leer á través de las edades y en el corazón del historiador los sentimentalismos que expresa de él Alfonso de Lamartine, habría ido con más serenidad al patíbulo, y sin acordarse tanto de Lucila, aquel niño revolucionario que se llamó Camilo Desmoulins... Claro está que en este libro, como en otros, incurrió Lamartine en tal cual incorrección histórica, rectificada por Louis Blanc; pero... ¿por qué incurrió en inexactitudes? Pues por eso, por ser romántico; porque Lamartine en prosa es todo lo contrario de lo que dice Ud.—y Ud. me dispense—é inspira el romanticismo en la realidad de la vida, ó reboza la realidad con el romanticismo, que es lo que desea y pide usted.

No soy tan exclusivista en esta *materia*. Entusiasta, pero mucho, del romanticismo de los Flaubert y Zola, lo soy también del que vaga, como effluvio de un alma llorosa, en las páginas de *Amor de perdición*. Dígame Ud. si no es verdadero y si no está bien sentido ese romanticismo, aunque se diferencia tanto del de Flaubert; y dígame también si ha tropezado Ud., dentro del romanticismo *universal*, con muchos tipos ó *tipas* tan hermosos como la *Teresa* de la novela.

A mi juicio, todo romanticismo sentido es bueno; y si es merecedor de entusiasmos el romanticismo de ese Ante-Cristo literario que se llama Zola, merece respeto y consideración, y tiene circunstancias atenuantes de responsabilidad criminal ante los tribunales del arte, el hombre vulgar que se siente un poco romántico porque tiene cuatro copas, y por sentirse romántico mata al tabernero...

Suyísimo,

ARAMIS.

RIQUEZAS ARQUEOLÓGICAS DE ELCHE

No solamente en lozana y oriental vegetación es feraz la región de Elche.

Bajo su suelo yacen enterrados también multitud de objetos y obras de arte, residuos de las múltiples civilizaciones así romanas como visigodas, árabes y cristianas, que han florecido en aquella comarca.

El erudito y sabio arqueólogo D. Aureliano Ibarra, hijo del país y autor de la notabilísima obra *Illice*, ha reunido durante un largo período de años una preciosa é importante colección de dichos objetos de arte, pertenecientes á las edades antigua y media, colección muy admirada y codiciada por cuantas personas se consagran á esta clase de estudios.

Merced á la actividad, celo y eficacia del eminente hombre de ciencia y sabio académico de la Historia, Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, la mencionada colección ha sido últimamente adquirida con destino al Museo Arqueológico Nacional, del que es Director el Sr. Rada.

Entre las mejores piezas de la colección, se distinguen y son dignas de especial mención las siguientes:

Tres estatuas de cerca de un metro de altura, y algunas cabezas pequeñas de mármol; de las estatuas son muy apreciables un Cupido representado como Hércules dormido, y un Mercurio. Varios broncees, entre los que se destaca una figura sentada, de primorosa ejecución; fibulas, anillos, estilos y otros objetos no menos importantes.

Numerosas piezas de cerámica, ánforas, y ollas de barro ordinario, barrus saguntinos, vasos pintados con adornos de gusto clásico muy curioso, piezas de barro negro, lucernas, etc., etc.

Restos de pinturas murales de estilo pompeyano, mosaicos, entre los que sobresale uno representando á Apolo, y otro en el que se ve la cabeza de Galatea.



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^ª

ALICANTE. — UNA CALLE DE LA CIUDAD DE ELCHE

Restos arquitectónicos de mármol. Todo cuanto queda enumerado es de la época romana, y pertenece á la antigua *Illice*.

De la edad media hay algunos relieves de alabastro, restos de frisos, lucernas de barro, trozos ornamentales árabes y azulejos mudéjares.

Cuéntanse también algunos sellos y monedas, una tabaquera esmaltada y un tablero de damas, pertenecientes al siglo XVI ó XVII.

Tales son, brevemente reseñados, los objetos con que el Sr. Rada y Delgado ha enriquecido nuestro primer Museo Arqueológico, que tantas maravillas contiene. Felicitamos á dicho señor, que con tanto entusiasmo y sin prescindir de sacrificio personal alguno, atiende de tal modo á cuanto puede redundar en honra y gloria de la cultura y de las artes nacionales.

A. C. Y T.

ESTRENOS

Pudiera comenzar esta crónica hablando de *El moderno Endimión*, un monólogo de D. José Echegaray, brillante como todo lo que escribe nuestro primer dramaturgo.

Pero yo sólo debo ocuparme de los estrenos, y el tal monólogo fué estrenado hace algún tiempo en Valencia.

Lo cual no impide que, aunque de pasada, envíe un aplauso al autor, y otro á la intérprete de la producción, María Guerrero.

En el Español se ha estrenado un juguete cómico escrito por D. Fidel Melgares, con el título de *A la que salta*.

A la que salta está siempre un maestro de escuela que no cobra;—¡qué novedad! ¿eh?—y para vivir, aunque con vilipendio, que diría el fosforero del cuento, lo mismo se dedica á escribir cartas amorosas, que á recibir en la escuela chicos sin la edad para ello, que á corregir los rípios de la hija del Alcalde.

Este señor, que sale á escena con bastón de mando,—¡qué manía, señor, la de que todo Alcalde ha de salir al escenario con vara ó bastón!—concluye por ofrecer al maestro que le pagarán y... no va más.

Ese es el argumento del juguete. Menos no se puede pedir.

La obra es culta, limpia, como decimos ahora, tiene algunos chistes y pasó.

Verdad es que la interpretaron muy bien Rita Revilla, las Srtas. Alisedo y Bertomeu, Manuel Díaz, Fernando Calvo y Rivelles.

Cuyo Rivelles, en los papeles cómicos está mejor, mucho mejor que Mendiguchía.

Pero en los serios está á la altura de Montenegro.

Y perdonen ustedes la manera de señalar.

En el teatro Lara se ha estrenado una piececilla sin pretensiones, escrita por Juan Pérez Zúñiga.

La tal obra, que se titula *El salva-vidas*, no es original, sino que está tomada del francés, y se reduce á pintar las angustias que pasa un filántropo que ha salvado la vida á un individuo que quiso suicidarse arrojándose al estanque del Retiro.

El juguete está bien escrito, abunda en chistes de buena ley, en chistes de esos de verdad, que tanto derrocha Pérez Zúñiga.

Porque Pérez Zúñiga, que tiene entendimiento, cultura, etc., tiene también mucha gracia.

Y si esas gracias se dicen por la Valverde, la Mavillard, Rossell y Perico Arana, no hay más que hablar.

Digo, si hay más que hablar. Hay que decir que autor y actores merecieron muchos aplausos, y que el mío no es de los últimos.

En Novedades, donde trabajan artistas de tanto mérito como Antonia Contreras y Pedro Delgado, han estrenado un drama en cuatro actos, original, letra, música, pintura, y creo que atrezo, de D. Juan Espantaleón.

D. Juan Espantaleón, actor cómico muy notable, creo que empresario también, ha demostrado ser autor, pintor y no sé cuántas cosas más.

Pero si como actor no es malo, como autor dramático no puede ser peor.

¡Ay qué drama, Virgen de Atocha!

Y pensar que para ponerle en escena la empresa se ha gastado mucho dinero.

¡Qué lástima!

Así es que, á pesar de que el público de aquel teatro es por lo general benévolo, de que la obra está bien puesta y bien bailada, y trabajan en ella con mucho acierto la Contreras, la Bernáldez (que es una dama joven que vale mucho, aunque no presume), Delgado, Carrascosa y otros artistas, hay drama para muy poco tiempo.

Me olvidaba decir que la obra se titula *Pompeya*, y que cuando el público aplaudía á las bailarinas, salía á escena el Sr. Espantaleón. ¡Qué apellidado tiene Ud., Sr. Espantaleón!

En fin, que no le llama Dios á Ud. por ese camino.

Y que para arruinar una empresa es Ud. el único.

Se anuncian varios estrenos: *La viuda de Na-*

poleón, de Ricardo de la Vega; *La herencia*, de Luis Calvo.

Espero con ansiedad ocuparme de ellas, no para censurarlas con dureza, sino para juzgarlas desapasionadamente.

Y la prueba de que yo no procuro molestar á nadie sino decir la verdad, es que Antonio Perrín me ha atendido y se ha enmendado de algunos pequeños defectos que indiqué.

Y ahora resulta un actor, pero un verdadero actor.

Porque yo entiendo que la misión de la crítica es señalar los defectos, para que se corrijan; censurar y no zaherir.

CARLOS DÍAZ VALERO.

NOTA BENE.—En prensa ya este número, acabo de saber que Novedades ha tronado. Lo siento por la empresa y por los artistas; pero ¿qué iba á suceder después del estreno de *Pompeya*? Ah! Sr. Espantaleón; también es Ud. espanta... públicos.

Teatro Español.—*La corriente*.—Y sucede muchas veces que un autor se empeña en que con un argumento sencillo, y basándose en el patrón de las innumerables obras que por este estilo se han hecho, se empeña, digo, en desarrollar en tres actos lo que estaría perfectamente contenido en dos, y ¡claro! ¿qué ha de suceder? la acción resulta lánguida, el argumento deslizado y el diálogo no brota con la naturalidad que debiera, sino que, por el contrario, es forzado, premioso, tardó....

Esto sucede con *La corriente*, juguete cómico en tres actos y en verso, original de D. Jacobo Sales, y estrenado en el teatro Español la noche del pasado jueves.

No he de meterme á juzgar la idea capital del juguete, que es deficiente como ella sola, ni á señalar los defectos, que son numerosos, ni siquiera á dar detalles de la versificación, á veces (las menos) correcta y fluida, y en ocasiones (las más) rípiosa y sin ningún saliente. Conste que juzgo de impresión, y la impresión fué buena; prueba de esto son los aplausos con que fué recibido el nombre del autor al final de la representación.

Además prueba esto también que el Sr. Sales está perfectamente en el cuadro de los autores encargados de abastecer de material al teatro Español, y no debe hacer calaveradas, como la de este verano en el *Tivoli*, porque se puede tener gran talento, ser dramaturgo aceptable y escritor de muchos y relevantes méritos.... ¡y no saber escribir una piececita!

Ya lo ve el Sr. Sales: el éxito de *La corriente*, obra cómica, le demostrará que el público del Español es diferente del que asiste al *Tivoli* ó á *Eslava*; y si me hace confesar que es el mismo, entonces tendremos que confesar también que este público tiene muchos puntos de contacto con aquel empleado del ferrocarril que entraba en los vagones de 1.^a con muchísimo respeto y en los de 3.^a con la gorra metida hasta las orejas, y chillando mucho y muy fuerte por cualquier motivo.

Y menos mal que el Sr. Sales no es de los que escriben dramas y hablan mal del género *pequeño*, como algún amigo suyo, dramaturgo también y escritor fogoso, que cuando se le presenta ocasión de hablar en cualquier periódico del estreno de un juguete, zarzuela, sainete ó disparate, agota el capítulo de las censuras, aunque sea la cosa gloria divina.... No, el Sr. Sales no piensa así, y buena prueba de ello es que, como antes he dicho, este verano hizo la calaverada de estrenar su correspondiente piececita, mala, eso sí, (porque parecía escrita por algún principiante joven é inocente), pero sin consecuencias, puesto que los *morenos* la patearon con locura y la empresa la hizo tres ó cuatro noches.

El Sr. Sales ha vuelto al Español como el hijo pródigo.... Que sea por mucho tiempo y no le ocurra hacer otra escapatoria, poniéndose al nivel de cualquier adolescente, porque habrá que castigarle.... suprimiéndole el postre.

Se me olvidaba decir que *La corriente* se estrenó para beneficio del Sr. Díaz, y que éste, en unión del autor y sus compañeros, recibió muchos aplausos, y solo, la mar de regalos.

Sea enhorabuena.

J. JUAN CADENAS.

PECES Y CETÁCEOS

Es admirable la solicitud que ciertos animales inferiores despliegan para proteger á sus hijuelos.

La tortuga sale del mar y hace sus posturas no lejos de la orilla; y como no tiene lugar para incubar sus huevos, porque no puede estar mucho tiempo fuera del agua, los deposita en la arena, cubriéndolos con los residuos más delicados que encuentra; luego que ha enterrado y escondido bien su precioso depósito, hace, según unos, ciertas señales en la arena para reconocer el sitio, y, según otros, el macho vuelve á la hembra hacia arriba para estampar el dorso en la arena á modo de un sello especial.

Pero lo más asombroso es que después de haber calculado con exactitud el término de cuarenta días (necesarios para la madurez de los huevos), la tortuga vuelve puntualmente al mismo sitio, y cada madre reconoce el suyo, abriéndole con gran animosidad y alegría.

Entre los peces que vemos en nuestros ríos, y que habitan el mar igualmente, el salmón es muy conocido por el amor á sus hijuelos.

Cuando estos peces vienen del mar á desovar en los ríos, cobran nuevo esplendor, y sus colores son más rojos y vivos, sobre todo los machos.

Si una hembra tiene dos pretendientes, se trabaja entre éstos una lucha que se prolonga hasta que uno de ellos abandona el campo; muchos naturalistas nos han descrito estas hazañas caballerescas.

Cada hembra tiene su macho; matrimonio de un día, mas no por eso menos cierto; ambos se unen y eligen de común acuerdo el lugar destinado á recibir el desove; ambos cavan un lecho que varía de quince á veinticinco centímetros de profundidad, donde la hembra deposita sus huevos, en cuya operación invierte unos ocho ó diez días; después el macho los fecunda y cubre el hoyo con arena y piedrecillas.

Quince ó veinte días más tarde, el padre se vuelve al mar, dejando á la esposa el cuidado de vigilar el campo de la fecundidad.

Queda allí, en efecto, hasta el nacimiento de la cría, y no la abandona hasta no verla asegurada.

Nada más bello que los pececillos al salir del huevo; al través de sus delicados y diáfanos tejidos, pueden verse y contarse los latidos de su corazón; llevan suspensa al vientre la vesícula vitelina que les sirve á modo de despensa, donde hallan con qué alimentarse durante unas cinco semanas; cuando la vesícula desaparece, el pececillo tiene que buscarse la vida.

Entonces, los salmones jóvenes se reúnen, forman tribus, y se encaminan al mar.

El tiburón es animal de costumbres sanguinarias, enemigo del hombre y aun de su propia raza; y, sin embargo, como ha dicho Plutarco, no cede á ninguna criatura en bondad paternal.

El padre y la madre rivalizan en proporcionar alimento á sus hijuelos, en instruirles y enseñarles á nadar; cuando algún peligro amenaza á la pequeña cría, ésta encuentra un asilo seguro en las enormes fauces de su padre ó de su madre, donde permanece hasta que el peligro ha pasado.

Gran número de observaciones han demostrado que las focas cogidas en tierna edad toman gran cariño á sus amos, ni más ni menos que los perros; quién no ha visto á las focas en esas barracas ambulantes hacer mil y mil habilidades á la voz de sus dueños?

Entre estos cetáceos, cada macho tiene ordinariamente varias hembras, á las que defiende con valor.

La madre no da á luz más que uno ó dos hijuelos, siempre á gran distancia del agua, sobre un lecho de algas ú otras plantas marinas, y no vuelven al mar hasta tanto que su cría no está en aptitud de seguirla.

Se ignora de qué viven las madres durante todo este tiempo (unos quince días), aunque se supone que los machos las procuran el alimento preciso.

Cuando los hijuelos llegan por vez primera al agua, la madre les enseña á nadar y les vigila y asiste con mucho celo; si les amenaza algún peligro, se los echa á la espalda y corre á ponerles en seguridad; los lacta fuera del agua durante seis meses, y así que pueden valérselas por sí mismos, el padre les obliga á ir á establecerse á otro punto.

No son menos interesantes las costumbres de la ballena.

Según el testimonio de navegantes y de los pescadores de este cetáceo, la madre suele atender á la lactancia del hijo por espacio de tres ó cuatro años, no le pierde de vista ni un instante; si nada con dificultad, la madre le precede abriendo camino por entre las revueltas olas, y enseñándole con su ejemplo, le anima á luchar contra las dificultades; pero si son vanos sus esfuerzos, le coge bajo sus aletas, ó, por mejor decir le abraza, le oprime con ternura contra su pecho, y al fin le coloca sobre su dorso, y avanza lentamente para que no resbale su preciosa carga; ante peligros más graves, detiene los golpes que le dirigen, y ataca al enemigo que intenta arrebatárselo, luchando con encarnizamiento, cuando tan fácil la sería salvarse apelando á la fuga; por su hijo arrostra los más vivos dolores, derriba y destruye cuanto se opone á su fuerza, ó bien derrama toda su sangre y muere antes que abandonar á ese pequeño ser á quien ama más que á su vida.

Acaso se crea que es exagerado este cuadro del amor maternal de la ballena, y, sin embargo, es pálido reflejo de lo que en realidad sucede.

Todos los pescadores afirman que cuando se acercan á una ballena y á su ballenato, comienzan á atacar á este último que es menos fuerte, menos ágil y menos experimentado; pero que en seguida se interpone la madre entre el hijo y sus agresores.

Con sus aletas y su cuerpo empuja violentamente al ballenato para que precipite su fuga; y si á pesar de sus afanes no puede apartarle pronto del peligro, pasa una aleta por debajo de su

vientre, lo levanta, y teniéndole sujeto contra su cuello y dorso, huye rápida y velozmente con él. Cuando su vigilancia y actividad fracasan, burladas por las terribles armas del hombre, manifiesta entonces su dolor y desesperación con la viveza e irregularidad de sus movimientos, sin renunciar un punto á defender y salvar á su pequenuelo.

Olvidando su propia salvación, procura asirle de nuevo, á riesgo de perderse con él, y recibe el golpe mortal por no abandonar al que ha defendido inútilmente.

MENAUULT.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Nuestra Señora de París.—La vista lateral que ofrecemos en la primera página de este número á nuestros lectores, grabada por el celebrado Huyot, da una perfecta idea de la grandiosidad del templo más popular, por su belleza archi-

Si como cuadro es excelente, como pensamiento es una sentidísima «balada alemana», descrita magistralmente por maravilloso pincel.

Es el sueño de un poeta que, en medio del mar, y sentado en la popa del barco, dirige su errante mirada al Oriente, por donde la espléndida luz de la aurora matiza el cielo y las vaporosas nubes con sus rosadas tintas.

En tal instante, la imaginación evoca y finge el objeto de sus sueños y de sus ansias, y ve, sin mirar esas modernas musas del poeta contemporáneo, mucho más reales y bellas que las mitológicas hermanas, pues son las imágenes de sus pasados y presentes amores, rostros y cuerpos de mujeres que en ocasiones diversas y en lugares distintos hablaron á su fantasía y conmovieron su corazón, dejando en su memoria el indeleble recuerdo de aquellas deliciosas impresiones.

Helas ahí, agrupadas en la proa; altivas y provocadoras unas, en voluptuoso desenfado otras, y aquella que parece simbolizar la melancolía y el sentimiento, flotando sobre el mar, cuyas nevadas olas no son tan bellas ni puras como los sueños que anidan en su mente.

La escalera del Banco de España.—La fototipia que

nura á doce kilómetros del mar y veinticuatro de la capital. Denominábase en la época de los romanos con el poético nombre de *Illice*, y bajo el dominio de éstos y de los godos alcanzó su más alto florecimiento.

Cuando la invasión árabe, los sarracenos la destruyeron, volviendo á poco á edificarla con el nombre de *Idji*; el lenguaje vulgar modificó esta palabra árabe, trocando la *i medial en e* y la *ji en ch*, resultando de estas variaciones la voz *Elche*, que significa «tornadizo, fugitivo, desertor, apóstata, renegado.»

Las plantaciones de palmeras, que forman en los alrededores de Elche verdaderos bosques, son en la actualidad fuente de su comercio y riqueza, consideradas en su aspecto útil; y, como elemento de belleza para el viajero, esos grupos de palmeras diseminados en irregularidad armoniosa, constituyen deliciosos y poéticos paisajes que tienen un verdadero sello oriental, como puede apreciarse en la fototipia que publicamos, tomada expreso, de uno de los más pintorescos lugares de las inmediaciones de Elche.

Más allá de estos sitios, extiéndense las productivas huertas tan acreditadas por sus sabrosos frutos, y que nuestras costas de Levante exportan al mundo entero.



CRISTOBAL COLÓN ANTE LA JUNTA DE SALAMANCA

tectónica y tesoros artísticos é históricos, que tiene Francia. Empezó su construcción en 1240, habiendo contribuido á la misma la magnanimidad de varios monarcas hasta su terminación.

Está situado en la isla de Cite y mide 133 metros de largo por 48 de ancho. En la actualidad sirve de Sede metropolitana, siendo consagrada con este fin en 1864.

Desde sus torres descúbrese deliciosas vistas panorámicas, y en la del Mediodía hallase la mayor campana de Francia. Esta mide 2 metros 60 centímetros de diámetro, y pesa 16,000 kilos; de los cuales, 488 corresponden al badajo.

Dos escenas de Thermidor.—Creemos inútil repetir aquí el argumento de este aplaudido drama, que ya hizo cumplida y detalladamente en el pasado número, el distinguido escritor D. Carlos Díaz Valero.

Baste recordar que las dos escenas que nuestras ilustraciones representan, pertenecen: la una al primer acto, cuando á orillas del Sena las lavanderas con sus increpaciones comprometen la seguridad personal de Fabiana; y la segunda al final de la obra, en el momento en que la protagonista, condenada á ser ejecutada en la guillotina, se dispone á salir de la prisión para dirigirse al patíbulo, en tanto que Marcial, bajo el peso de la desesperación, oculta la cabeza entre sus manos; trágico instante que tan profundamente conmueve al espectador, y que con tal ingenio prepara la catástrofe del desenlace.

El poeta y sus musas.—El laureado pintor Sr. Luna tuvo un momento de sublime inspiración al concebir y ejecutar ese artístico capricho que ha denominado *El poeta y las musas*.

insertamos en nuestro número de hoy, referente al asunto que encabeza estas líneas, reproduce fiel y exactamente la magnífica y majestuosa escalera principal del nuevo edificio donde se halla instalado nuestro primer establecimiento de crédito.

Si el edificio en su conjunto es colosal é imponente, la escalera en cuestión es monumental y regia, tanto por el grau desarrollo que se la ha dado, como por los materiales que entran en su construcción.

Ideada y dirigida por el inteligente arquitecto Sr. D. Anibal Alvarez, tiene la obra, aunque de gusto moderno, mucho del estilo italiano del Renacimiento.

Sus altos ventanales se encuentran revestidos de artísticos vidrios de colores con figuras de carácter clásico, y que han sido fabricados expresamente con tal objeto en la ciudad de Munich.

Las columnas, las galerías, los revestimientos, y las escaleras mismas, son todos de mármol riquísimo.

Según tenemos entendido, el importe de esta escalera artística y monumental suma de coste algunos millones de pesetas.

Obras como esta no son frecuentes, por desgracia, y las poblaciones que las poseen pueden estar orgullosas de competir, en riqueza y arte, con las mejores construcciones modernas del extranjero.

Vista de Elche.—Gran parte de la provincia de Alicante es aun en nuestros dias una región árabe, no solamente por sus restos arquitectónicos, sino también por su vegetación, por su sistema de riego, por el carácter de sus habitantes y los pintorescos trajes de la gente de la huerta.

Entre las poblaciones más hermosas desde este punto de vista, figura principalmente Elche, situada en una dilatada llanura á doce kilómetros del mar y veinticuatro de la capital.

Colón ante los doctores de la Universidad de Salamanca.—Aceptado por los Reyes Católicos de España, Don Fernando y Doña Isabel, el proyecto de Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias Occidentales, hubieron de someter previamente tan arriesgada empresa al claustro de la Universidad de Salamanca, con objeto de que estudiase y diera dictamen de la posibilidad de acometerla.

Allá fué Colón y expuso ante aquel cuerpo docente sus conocimientos y estudios geográficos, los cuales le habían conducido á emprender tan arriesgado viaje.

Es idea corriente y vulgar que aquella junta estimó como un absurdo las ideas de Colón, confundiendo de esta suerte el voto de insignificantes personalidades con la opinión de la mayoría.

El acto de comparecencia del intrépido marino ante el cuerpo facultativo de la Universidad, es el asunto del grabado que ofrecemos hoy á nuestros favorecedores, continuando la serie que les tenemos ofrecida.

CICERONE.

ADVERTENCIA.—Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

OTRA.—De los libros que se reciban en esta Redacción nos ocuparemos, siempre que lo creamos conveniente, en la sección abierta con este fin.

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13 —Teléfono 611.

ESPAÑA Y AMÉRICA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.
Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo

de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frías.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes é impermeables de caballero y niño con la de Victor González, Carretas, 45.

Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.

45, Carretas, 45 — MADRID

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy para la curación de las Enfermedades de la boca y de la garganta

Los médicos las recetan, y el público las busca y distingue de los plagios. Se venden al precio de **DOS pesetas** caja en la farmacia del autor, Gorguera, 17, y en todas las de España.

HISTORIA de la HUMANIDAD

Se sirve por cuadernos de á 50 céntimos de peseta y en tomos encuadernados.

ES DIGNA DE SER VISITADA la notable y original Exposición de *Plantas, Flores y Coronas*, de *G. Kuhn*, en seis salones de los pisos principales de *Cruz, 42*.

La fabricación de coronas de esta casa, dedicada en grande escala á las de carácter oficial, supera y aventaja con mucho á las que de París y Viena traen las Funerarias. La construcción en porcelana á la medida de nichos y coronas, es de indudable mérito y única en España.

EN PREPARACIÓN

La Casa editorial de la Sra. Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE

HISTORIA DEL SALADERO

por *F. Morales Sánchez*, ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio histórico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juristas; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárceles de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.—Oportunamente anunciaremos á nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra.



Con este título se acaba de inaugurar un nuevo establecimiento que por su elegancia y completo surtido tiene que satisfacer los deseos del público que le favorezca.

Por lo tanto, en el expresado encontrarán nuestras elegantes toda clase de productos procedentes de las fabricas más acreditadas de Inglaterra, Francia, Alemania, etc. etc.

Para mayor comodidad de las personas que honren esta casa con sus pedidos, se advierte se llevan á domicilio, por pequeños que sean, y para provincias se embalan en condiciones especiales, á fin de que lleguen en perfecto estado á su destino.

NOTA.—Esta casa regala á todo comprador un frasquito de esencia superior.

ALCALÁ, 45.—MADRID

Al que compre almanques de pared ó bolsillo, recomendamos pida los del verdadero ZARAGOZA D. Mariano Castillo y Ocsiero, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De *El Firmamento*, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos un millón y doscientos setenta mil ejemplares.

De los que se titulan *Americanos* ó *de pared*, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

PÍLDORAS LOURDES

TÓNICO-GENITALES

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.